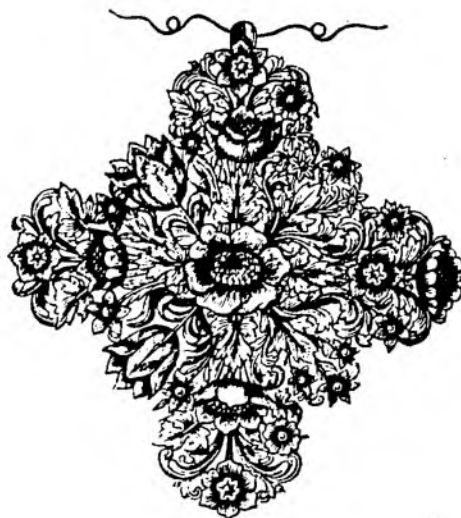


CON SELLO DE URGENCIA

A Pepe Treviño,  
mágico fabricante de pequeñas  
cardenchas de bronce para la esperanza.



Que más aprisa lleguen los poetas  
trayendo lapiceros luminosos  
para rimarle al aire vivos pájaros  
y arboledas azules. ¡Vengan todos!

Extiéndarnos los mantos de la lluvia,  
el pliego de la mar doblado en oros  
del ocaso final. Se necesita  
urgétemente limpio alzar el cosmos.

Nadie falte ahora mismo. Nadie falte.  
El sol está acodando en nuestros ojos  
toda la sed redonda y prevenida  
de un manantial de luz que va al tramonto.

¡Los poetas, ahora! ¡Cuanto antes!  
Nos podrían sacar de los escombros  
malvas, rosas, turquesas, resbalándose  
por las sombras finales, ellos solos.